

La libertad humana en el tercer entorno

El término de tercer entorno se debe al autor español Javier Echeverría. Se refiere el autor al desarrollo tecnológico que ha dado origen al mundo de la telemática, es decir, la interrelación entre las telecomunicaciones y la informática. Este ensayo reflexiona sobre los principales planteamientos que nos ofrece Echeverría y los acerca al tema de la libertad humana para analizar cómo esta se desarrolla en la vida del ser humano del presente.

MARÍA RODRÍGUEZ

En su cuento *Aleph*, Jorge Luis Borges narra una historia que, a pesar de haber sido escrita, y publicada por primera vez en 1945, permite vislumbrar lo que varias décadas después sería la realidad de nuestra conexión con la red.

Por su frustrado amor hacia Beatriz Viterbo, fallecida de cáncer, el personaje llamado “Borges”, decide visitar la casa de ella todos los 30 de abril, para compartir con sus familiares y ver las fotografías que le permiten recordar a Beatriz.

Un día, Carlos Argentino, hermano de Beatriz, lo llama para pedirle que se reúnan. Le plantea que tiene un problema, porque piensan demoler su casa y él necesita evitar que esto ocurra, para proteger el Aleph que tiene guardado en el sótano. Borges-personaje muestra un gran desinterés por saber qué es el Aleph; pero por la insistencia de Carlos Argentino, decide ir a verlo.

En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intole-

¿Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?

J.L. BORGES

nable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años vi en el zaguán de una casa en Fray Bentos, [...] vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico, yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mez-

DOSSIER

Al leer esta obra, es inevitable pensar que Aleph es una hermosa metáfora del tercer entorno descrito por Echeverría, de esa Telépolis de sobreinformación, representativa de múltiples realidades, a la que se puede tener acceso a través de una pequeña pantalla.

claran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba [...] vi el Aleph desde todos los puntos, vi

en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.¹

Al ver este pequeño artefacto, Borges-personaje sintió que veía todo el universo en un solo lugar, concibiéndolo como un punto en donde convergen todos los puntos. Pero, por temor a ser seducido por Aleph, recomienda a Carlos Argentino que deje que demuelan su casa: “para alejarse de la perniciosa metrópoli, que a nadie, ¡créame, que a nadie! Perdona” (Borges 1982: 166).

Al leer esta obra, es inevitable pensar que Aleph es una hermosa metáfora del tercer entorno descrito por Echeverría, de esa Telépolis de sobreinformación, representativa de múltiples realidades, a la que se puede tener acceso a través de una pequeña pantalla.

En este cuento asistimos a la revolución del viejo adagio musulmán sobre Mahoma y las montañas: Por este extraño objeto, “nuestro siglo XX había transformado la fábula de Mahoma y de la montaña; las montañas, ahora, convergían sobre el moderno Mahoma” (Borges 1982: 153).

En pleno siglo XXI, la Sociedad Red forma parte de la cotidianidad humana; ciertamente, “Internet es el tejido de nuestras vidas” (Castells 2003: 15), ya que diversas actividades sociales, económicas, culturales y políticas se realizan a través de la red.

A diferencia de Carlos Argentino, no permitimos la destrucción del Aleph, sino que desa-

rollamos aún más su tecnología y nos dejamos seducir por su magia, hasta el punto de que nuestra existencia como humanidad se encuentra irreversiblemente conectada con esa pequeña pantalla y cada día se innova sobre la forma de profundizar esta conexión.

¿Estamos haciendo lo correcto? ¿La *Telépolis* del siglo XXI es tan perniciosa como la metrópolis virtual descrita por Borges en 1945, o constituye una valiosa herramienta para el progreso de nuestros pueblos? ¿Qué retos y desafíos nos presenta el haber adoptado la Sociedad Red como uno de los ámbitos fundamentales de acción y expresión de la vida humana?

EL INFORMACIONALISMO Y PROXIMALIDAD DEL TERCER ENTORNO

En *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*, el filósofo y ensayista Javier Echeverría distingue tres ámbitos en los que se desarrolla la vida del hombre: primer entorno (E1), segundo entorno (E2) y tercer entorno (E3).

El primero corresponde a la naturaleza, donde el ser humano se expresa e interactúa a través de su cuerpo. Las formas humanas y sociales de este entorno son, además del cuerpo humano:

... el clan, la tribu, la familia, la choza, el corral, la casa, el tumulto, la aldea, el trabajo, el trueque, la propiedad, la lengua hablada, los instrumentos y herramientas, las técnicas de producción agrícola y ganadera, las costumbres, los ritos, los lugares sagrados, las divinidades, etc.” (Echeverría 1999: 28)

En todas estas formas, los individuos dependen de sus cinco sentidos para poder relacionarse con la realidad que los circunda y con las demás personas, ya que solo podemos percibir realidades de E1, si estamos presentes corporalmente y si lo percibido está ubicado a una distancia corta con respecto a nosotros.

Aunado al primer entorno, existe un segundo, en el que el hombre logra artificializar su entorno natural, sin desaparecerlo. E2 es el entorno urbano, un ámbito cultural y social, al que pertenecen los pueblos, ciudades, países, mercado, dinero, empresas, escritura. “La sociedad industrial, con sus grandes ciudades, metrópolis,

megalópolis es la forma más desarrollada del segundo entorno” (Echeverría 1999: 42).

E3, el *entorno telemático* que constituye el punto central del presente ensayo, existe gracias a la autopista de la información: una pista de circulación que, lejos de estar constituida por asfalto y cemento, está formada por una serie de satélites, cables y tecnologías de transmisión de información que permiten la circulación de bits; “el tercer entorno es informacional y, como veremos más adelante, digital, porque los bits de información, y no los átomos, son los que permiten conformar las diversas representaciones que componen E3” (Echeverría 1999: 71).

En este ámbito electrónico e informacional, las principales tecnologías son la televisión, el teléfono, las redes telemáticas, los multimedia y la radio, gracias a las cuales, y a diferencia de los entornos anteriores, las actividades realizadas en este entorno no exigen la proximidad física entre el agente y el objeto que se relaciona a través de tales tecnologías.

Esta nueva realidad introduce una gama de fenómenos innovadores, que giran en torno al manejo de la información y a la relación entre los seres humanos.

Con respecto a la información, esta es la *materia prima* de las nuevas tecnologías, como lo señala Manuel Castells al referirse al nuevo paradigma en el que, mediante procesos flexibles y reversibles, se produce y maneja todo lo relacionado al conjunto organizado de datos que constituye la información (Castells 1996: 88).

Desde la perspectiva de las teorías matemáticas y cibernética es definida como “medida de la reducción de la incertidumbre” (Aguirre 2016: 14) y, dada la apertura del entorno telemático, la información no solo es generada por organizaciones destinadas a ello, sino también por las personas comunes que usan las redes², lo cual trae como consecuencia que se haya alcanzado un estado de sobreinformación sin precedentes, que aumenta la incertidumbre y la imposibilidad de confirmar la validez y veracidad de cada dato al que se puede tener acceso.

Incluso, como sostiene sabiamente Aguirre, “Más aún la saturación informativa o como la llaman irónicamente algunos expertos la ‘obesidad informativa’ puede conducir a sobrevalar lo que ocurre a cada instante, en un deseo constante de novedad e inmediatez, aun a sabiendas de su futilidad” (Aguirre 2016: 28).

Es por ello que, de acuerdo a la Unesco, uno de los mayores retos al respecto es crear Sociedades de Conocimiento, en las que la formación integral y la educación de un espíritu crítico permite a los ciudadanos crear conocimientos válidos a partir no solo de la información suministrada por la autopista de la información, sino también por otras fuentes propias de su entorno inmediato:

El nacimiento de una sociedad mundial de la información como consecuencia de la revolución de las nuevas tecnologías no debe hacernos perder de vista que se trata sólo de un instrumento para la realización de auténticas sociedades del conocimiento. El desarrollo de las redes no puede de por sí solo sentar las bases de la sociedad del conocimiento. (UNESCO 2005: 19)

Ir de la autopista de la información a las Sociedades del Conocimiento es un recorrido que amerita la formación del individuo, con el objetivo de desarrollar las competencias necesarias para la selección y manejo de la información (Aguirre 2016: 77), sin permitir que el capital informacional propio de la globalización logre extinguir los conocimientos locales y la diversidad cultural de cada región.

En palabras de los especialistas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, “resulta imperativo velar por una promoción eficaz de los conocimientos locales, en tanto que conocimientos vivos, y garantizar cuando sea necesario su protección contra todas las formas de “biopiratería” (Unesco 2005:163).

Aunado a ello, esta conversión de la información en conocimiento, amerita replantear la educación de los países, con el objetivo de proporcionar a niños, jóvenes y adultos las herramientas necesarias para relacionarse adecuadamente con la multiplicidad de datos provenientes de las redes³.

(...) como sostiene sabiamente Aguirre, “Más aún la saturación informativa o como la llaman irónicamente algunos expertos la ‘obesidad informativa’ puede conducir a sobrevalorar lo que ocurre a cada instante, en un deseo constante de novedad e inmediatez, aun a sabiendas de su futilidad”.

DOSSIER

El desarrollo de la tecnología digital ha dado lugar a toda una revolución en el mundo de las relaciones interpersonales, hasta el punto que se puede estar más cerca de quiénes se tiene físicamente más lejos, y más distantes –por falta de atención o afinidad– de quién se tiene al lado.

Ahora bien, la existencia de lo que Javier Echeverría cataloga como tercer entorno, no solo incide en crear una dinámica distinta en torno a la producción y el manejo de la información, sino también en la creación de nuevas formas de relación entre los individuos, al introducir la posibilidad de relacionarse independientemente de la distancia espacio-temporal que los separe.

A diferencia de los vínculos que se establecen entre las personas en E1 y E2, en E3 los individuos no se reúnen en un determinado lugar y en un momento dado, porque en lugar de reunión de individuos, el tercer entorno crea una sociedad interconectada. (Echeverría 1999: 150), dando lugar a lo que Manuel Castells cataloga como “nuevos patrones de interacción social” (Castells 2003: 155).

Por no encontrarse territorialmente limitadas, estas nuevas formas de relaciones sociales son prácticamente ilimitadas y dependen de las afinidades que pueda existir entre las personas. “[...] en realidad los individuos están reconstruyendo el modelo de interacción social con la ayuda de las nuevas posibilidades tecnológicas para crear un nuevo modelo de sociedad: la sociedad red” (Castells 2003: 175).

Según Rheingold, más que *cyberspace* se crean *cyberplaces* (Rheingold 1993: 4)⁴, en los que las personas pueden llegar a alcanzar un alto nivel de amistad, sin contar con la proximalidad de E1 y E2.

Comunidades virtuales que, de acuerdo a Barry Wellman, pueden incluso proporcionar sociabilidad, sentido de pertenencia e identidad social, porque su concepto de comunidad no está limitado al espacio de vecindarios o ciudades. (Wellman 2001: 2).

El desarrollo de la tecnología digital ha dado lugar a toda una revolución en el mundo de las relaciones interpersonales, hasta el punto que se puede estar más cerca de quiénes se tiene físicamente más lejos, y más distantes –por falta de atención o afinidad– de quién se tiene al lado.

Espacio y tiempo han dejado de ser elementos determinantes del interactuar humano. Hay actividades que no han podido superar lo que Echeverría describe como la proximalidad de E1 y E2, como es el caso de besar, abrazar, cenar con la familia o pasear juntos en auto; pero E3 ofrece toda una gama de opciones no proximales, que paulatinamente han pasado a formar parte de nuestras vidas: compartir con amigos y familiares a través de WhatsApp, participar en video-conferencias, formar parte de comunidades virtuales con personas afines a nivel personal o profesional, intercambiar información con ciudadanos de cualquier parte del mundo a través del correo electrónico, etcétera.

Ha cambiado hasta la manera en la que los niños comienzan a interactuar con el mundo, porque como sostiene Aguirre, las redes telemáticas transforman el orden tradicional de introducción al mundo; mientras en épocas pasadas la inserción a la sociedad comenzaba por el hogar y seguía la línea progresiva de convivir con los vecinos, ir a la escuela, conocer realidades del país, etcétera, ahora se da de una manera distinta, en la que antes de jugar con los vecinos o asistir a la escuela, el niño puede pasearse virtualmente por cualquier parte del mundo.

En este nuevo hogar es prácticamente imposible mantener la progresividad controlada de la inserción del niño a los círculos más amplios del mundo. Desde el principio el niño tendrá una ventana perceptiva abierta para desarrollar una integración social que se da cara a cara, y otra ventana electrónica disponible para conectarse a través de mediadores con múltiples mundos. La vieja gradación de la experiencia, que partía de la familia hacia la escuela, la iglesia, el mercado y los lugares de entretenimiento, a través de una ampliación de los entornos vecinal, local, regional, nacional y mundial, se romperá por los saltos entre los espacios sociales. (Aguirre 1997: 5)

Tener ventanas electrónicas siempre disponibles para acceder a otros mundos y relacionarse con otras personas, tiene repercusiones positivas y negativas para la vida del hombre.

Entre las primeras se puede mencionar: grandes oportunidades económicas que propor-

ciona la apertura del mercado al mundo *online*, la gran cantidad de herramientas de organización, acceso e intercambio de información, posibilidad de crear vínculos personales con personas de otras partes del mundo y mantener contacto con familiares a pesar de la distancia física⁵ y toda la gama de opciones educativas y recreativas disponibles en la red.

Con respecto a las negativas, resulta fundamental mencionar el apoyo que brinda la tecnología al crimen organizado, los problemas de salud generados por el uso prolongado de dispositivos electrónicos, la manipulación política y económica lograda por poderosos monopolios, la pornografía infantil, etcétera.

Sin embargo, a pesar de las consecuencias negativas mencionadas, el ser humano no se ha planteado abandonar el tercer entorno ni reducir significativamente su impacto en la cotidianidad. Todo lo contrario: se evidencia una incorporación cada vez mayor de la red en todas sus actividades personales y profesionales, siendo la carencia de dispositivos electrónicos o la falta de conectividad, causa de desigualdad en el acceso a las oportunidades y exclusión social.

Se aspira a la digitalización, “medida de acuerdo a la capacidad de un país y su población para usar tecnologías digitales que permiten generar, procesar y compartir información” (Katz 2015: 16), ya que la adopción masiva de tecnologías digitales de comunicación e información, se considera como un aspecto importante del desarrollo de los pueblos.

Los siete años que van desde el 2006 al 2013, Latinoamérica duplicó su consumo digital, aunque aún existe una brecha significativa entre América Latina y los países industrializados, e incluso entre los espacios rural y urbano al interior de cada nación:

[...] el número de usuarios como proporción de la población en América Latina se ha más que duplicado pasando de 20,7 % a 46,7 %; a pesar de esto, en 2013 el porcentaje de usuarios seguía muy por debajo del de la OCDE (79 %), lo que indica una brecha de 32,3 puntos porcentuales⁶. (Katz 2015: 30)

Superar esta brecha tecnológica es uno de los desafíos de la región, y para lograrlo los países deben centrarse en aumentar los seis sub-índices que conforman el índice de digitalización: asequibilidad de precios del servicio de telecomunicaciones, confiabilidad de la infraestructura, accesibilidad a las redes, capacidad de las redes para transmitir volúmenes elevados, uso de las tecnologías digitales y capital humano (Katz 2015: 30)

Ahora bien, considerando que la humanidad apunta hacia un desarrollo cada vez más profundo de la Sociedad Red y de las actividades que se realizan en el entorno telemático de la autopista de la información, resulta indispensable formar el carácter moral de los individuos para que sean capaces de manejar la gran extensión de su libertad, que implica actuar en la autopista de la información.

COMPETENCIAS PARA LA LIBERTAD

A partir de los estudios realizados por los investigadores considerados en la sección anterior –Aguirre, Castells, Echeverría, Katz, Rheingold, Wellman y los expertos de la Unesco–, se hace evidente que la educación del hombre es una de las principales preocupaciones que se tiene con respecto a la avasallante presencia en nuestras vidas de las redes telemáticas.

Por una parte, se hace indispensable la alfabetización tecnológica de niños, jóvenes y adultos, porque se debe aprender a utilizar los dispositivos electrónicos y los programas que nos permiten conectarnos con la autopista de la información y participar de las actividades educativas, económicas, políticas y culturales propias de la Sociedad Red.

En este sentido, urge la ejecución de procesos pedagógicos dirigidos al desarrollo de los conocimientos y habilidades necesarias para saber leer y escribir en la red, y de esta manera participar en el amplio mundo de la producción, búsqueda y manejo de la información del tercer entorno.

Los siete años que van desde el 2006 al 2013, Latinoamérica duplicó su consumo digital, aunque aún existe una brecha significativa entre América Latina y los países industrializados, e incluso entre los espacios rural y urbano al interior de cada nación (...)

DOSSIER

En E3 los niños, jóvenes y adultos tienen un grado de libertad que aún no han logrado alcanzar en E1 y E2, porque su contacto con el mundo telemático a través de los dispositivos electrónicos está expuesto a menos inhibiciones que su contacto cara a cara con las personas de su entorno cercano.

Por otra parte, también se requiere adquirir competencias en el manejo pedagógico de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación), con el fin de introducir en toda aula de clase los elementos propios de las nuevas tecnologías, de tal manera que los niños y jóvenes no solo sean alfabetizados desde el punto de vista

digital, sino que también se acostumbren a ver como normal la adquisición tecnológica de conocimientos, por lo que la innovación educativa debe esforzarse por generar herramientas digitales para aprender y enseñar las disciplinas científicas y humanísticas propias de la educación primaria, secundaria y universitaria de los ciudadanos del mundo actual.

En este sentido, las nuevas tecnologías deben ser consideradas como instrumentos a favor de objetivos altamente educativos, y para ser comprendidas y empleadas de esta manera, se requiere de una buena formación del docente, que no solo permita alcanzar los conocimientos propios del mundo digital, sino también estrategias pedagógicas adecuadas para utilizar las TIC como herramientas de un proceso de aprendizaje profundo, holístico y digno representante de la inclusión del estudiante en la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Es así como uno de los desafíos más importantes de la incorporación pedagógica de las nuevas tecnologías es lograr que el estudio y práctica de las TIC sea un eje transversal de toda formación docente.

Integrar las TIC en la enseñanza no significa adaptar las nuevas tecnologías a los cánones tradicionales de planificación y evaluación de los procesos de aprendizaje. Implica revolucionar totalmente los objetivos, criterios y formas de enseñanza y evaluación, porque supone la introducción del alumno en todo un mundo de información y conocimiento que puede resultar avasallante y sin forma alguna, si no se cuenta con la orientación, criterios y valores necesarios

para seleccionarla, transmitirla y aprender a reflexionar al respecto.

Realmente, no se trata de realizar “ajustes menores”, porque los retos académicos y humanos de enseñar a través de la Aldea Global, traspasan los límites y definiciones de las didácticas que circunscribían el conocimiento a un libro de texto, un lápiz y unos cuantos cuadernos.

De esta manera, se puede formar el capital humano con las competencias conceptuales y técnicas necesarias para utilizar y desarrollar productos y servicios digitales, como lo exige el sexto sub-índice de digitalización y la apremiante realidad de actuar en el tercer entorno descrito por Echeverría.

No obstante, existen competencias no digitales ni tecnológicas, que también se tiene el deber de desarrollar y enseñar: las relacionadas con el carácter moral de un ciudadano libre.

Con su vasta gama de opciones, la Sociedad Red multiplica de manera exponencial la libertad de los individuos para actuar según su propia voluntad. E3 es un espacio excesivamente amplio, con una gran diversidad de actividades disponibles y, la mayoría de las veces, desprovista de una supervisión que permita canalizar los deseos y acciones del individuo durante su tiempo de conexión.

En E3 los niños, jóvenes y adultos tienen un grado de libertad que aún no han logrado alcanzar en E1 y E2, porque su contacto con el mundo telemático a través de los dispositivos electrónicos está expuesto a menos inhibiciones que su contacto cara a cara con las personas de su entorno cercano.

Aunado a ello, y de acuerdo a lo planteado por J. L. Da Silva en su artículo “*La importancia de la reflexión moral para el autogobierno de sí*”, el hombre posee como rasgo distintivo un carácter dilemático, que le brinda la capacidad de escoger un rumbo de acción en cualquier situación y momento de su actuar:

Se trata del único ser capaz de suspender una tarea sin importar si se encuentra en su inicio, por la mitad o al término de la misma. Además, es capaz de visualizar posibles eventos, mucho antes de verlos materializados (Da Silva 2010: 66). Cuando nos preguntamos ¿qué hacer en un momento dado?

Reconocemos, primero, que tal y como se suceden los acontecimientos hay algo que no colma las expectativas; segundo, que existe la posibilidad de suspender dicha actividad; tercero, siempre se da el espacio necesario para pensar en una salida diferente; cuarto, se tiene a la mano más de una opción válida; quinto, toda suspensión puede ser revertida y retomada la acción; sexto, se puede alterar la dirección de una acción procurando con ello modificar el término de la misma; séptimo, y aquí la ética inicia su recorrido, denunciando que el ser humano es irremediamente un ser ético, ya que para la suspensión de una actividad como para la retoma de la misma no importando su direccionamiento, el agente de la acción requiere ofrecer una explicación plausible. (Da Silva 2010: 67)

A diferencia de los animales, que viven completamente determinados por su naturaleza instintiva, los hombres ostentan una amplia capacidad para elegir determinado curso de acción, comprenderlo, justificarlo e incluso suspenderlo y cambiar radicalmente el rumbo de su actuar. Es libre. Tal vez no tiene la posibilidad de revertir todas las consecuencias de sus actos, porque algunas decisiones pueden repercutir de manera irreversible en su propia vida y en la vida de otras personas; sin embargo, siempre tiene la oportunidad de detenerse y repensar o reconducir sus procesos deliberativos, porque en todo momento existen opciones alternativas de proceder en una circunstancia determinada.

La amplitud de opciones del mundo telemático, más la falta de supervisión y control, aunado al carácter dilemático del hombre, constituye una combinación explosiva, que puede generar tanto las acciones más buenas y nobles como las más despiadadas y bajas, dependiendo de los principios, valores o inclinaciones que conformen el carácter moral del individuo conectado en la red.

Se puede realizar la solicitud nacional e internacional de medicinas que puedan salvar una vida, pero también investigar datos personales que permitan seleccionar adecuadamente a quién extorsionar.

No podemos alejarnos del tercer entorno, tal como Borges recomendó a Carlos Argentino con respecto al Aleph, y tampoco podemos con-

trolar durante las 24 horas del día las acciones que niños, jóvenes y adultos realizan con la ayuda y libertad de las redes telemáticas, pero sí podemos formar la libertad de los individuos de tal manera que además de todas las competencias conceptuales y tecnológicas que puedan adquirir, aprendan a dirigir su libertad de acción por caminos moralmente adecuados y edificantes para la humanidad.

Es por ello que se requiere un proceso de enseñanza-aprendizaje que no se limite a la mera educación encargada de enseñar valores, principios y prescripciones que contengan o impliquen determinadas nociones de bien y mal; este tipo de instrucción es importante y no puede faltar, porque proporciona conocimientos relevantes para formar parte de una cultura y disponer de ciertas rutas de acción y reflexión. Sin embargo, no es suficiente para formar el carácter de ciudadanos libres, dado el dilematismo humano presentado por Da Silva.

Limitarse a la adquisición de un caudal de valores y prescripciones podría incluso atrofiar el carácter dilemático de la deliberación humana, impidiendo su desarrollo y habituando al individuo a actuar de acuerdo a lo prescrito, sin plantearse alternativas diferentes que también puedan resultar éticamente válidas e incluso mejores que las indicadas por la cultura o ideología en la que se encuentra inmerso.

La libertad humana de elegir determinado curso de acción, vislumbrar posibles escenarios de realidad, detener o re-direccionar un acto, requiere ser ejercitada, para desarrollar y perfeccionar su funcionamiento, tal como los deportistas entrenan su cuerpo en la práctica de una disciplina deportiva⁷.

Este fortalecimiento y nutrición de la libertad de elección, se puede realizar mediante el filosofar ético, a través de un proceso de formación que brinde a las personas el espacio y la oportunidad para pensar, imaginar y considerar con atención situaciones hipotéticas y distintas alternativas de acción, con sus respectivos valor

La amplitud de opciones del mundo telemático, más la falta de supervisión y control, aunado al carácter dilemático del hombre, constituye una combinación explosiva, que puede generar tanto las acciones más buenas y nobles como las más despiadadas y bajas (...)

DOSSIER

La libertad humana de elegir determinado curso de acción, vislumbrar posibles escenarios de realidad, detener o re-direccionar un acto, requiere ser ejercitada, para desarrollar y perfeccionar su funcionamiento, tal como los deportistas entrenan su cuerpo en la práctica de una disciplina deportiva.

moral y repercusiones en la propia vida y en la vida de los demás.

Adiestramiento, que no solo podría ser impartido a niños y jóvenes, sino también como eje transversal de toda educación universitaria en la que los futuros profesionales podrían ser “instalados” en diferentes contextos relacionados con el futuro ejercicio de sus carreras.

Incluso, podría pensarse en la posibilidad de considerar, no solo los elementos racionales del pensar y actuar moral, sino también los emocionales, porque estos llegan a incidir en nuestras decisiones, y trabajarlos adecuadamente puede conducir a una mayor consciencia de su influencia y a un mejor control de sus efectos dañinos.

Recrear situaciones particulares para pensar y sentir cómo actuar si realmente se estuvieran viviendo, proporciona oportunidades para afinar el ejercicio de la propia libertad y convertir en objeto de conocimiento y reflexión nuestras intenciones y formas de actuar, con sus posibles consecuencias e implicaciones de índole moral.

En lugar de vivir improvisando o guiándose solo por un conjunto de prescripciones, se podría llegar desde muy joven a tener una sabiduría semejante a la que los antiguos griegos solo atribuían a personas de avanzada edad.

No podemos dejar a nuestros niños y jóvenes solos y desprovistos de estructura moral, frente a esas pantallas grandes y pequeñas que multiplican su libertad y que, como el *Árbol del conocimiento del bien y el mal*, presentan un dualismo no siempre fácil de identificar y resolver satisfactoriamente.

MARÍA RODRÍGUEZ

Educadora y cursante del doctorado en

Educación en la UCAB.

Notas

- 1 BORGES, Jorge Luis. *El Aleph*. Emecé Editores: Buenos Aires, 1982, pp. 164-166
- 2 Según Raúl Katz, profesor de la Columbia Business School, en Latinoamérica es “A partir de 2005 el consumidor digital es el gran contribuidor al contenido de la web y de los datos que alimentan la inteligencia de aplicaciones y plataformas, siendo él mismo uno de los principales propulsores de la materia prima para la innovación en software, servicios y aplicaciones” (Katz 2015: 14)
- 3 Cuando en su obra *La Galaxia Internet*, Manuel Castells se refiere a los desafíos planteados por la red y considera el ámbito educativo, sostiene que los cambios en la educación deben ir más allá de mera alfabetización digital: “El tercer reto fundamental es la integración de la capacidad de procesamiento de la información y de generación de conocimientos en cada uno de nosotros –y especialmente en los niños–. No me refiero a la alfabetización en el uso de Internet (esto ya lo supongo) sino a la educación. Pero entiendo este término en su sentido más amplio y fundamental: o sea, la adquisición de la capacidad intelectual necesaria para aprender a aprender durante toda la vida, obteniendo información digitalmente almacenada, recombinándola y utilizándola para producir conocimientos para el objetivo deseado en cada momento. Esta sencilla propuesta pone en tela de juicio el sistema educativo desarrollado a lo largo de la era industrial. No hay reestructuración más fundamental que la del sistema educativo. (Castells 2003: 348).
- 4 Aunque no exista presencia física ni proximalidad, no se trata de una realidad virtual sino representacional, en el sentido de que las personas y la relación que logran establecer son reales: “Nadie dice que una conversación telefónica o una transferencia electrónica son virtuales. En cambio sí son representacionales” (Echeverría, 1999: 66).
- 5 Esto último resulta de vital importancia para el venezolano actual, dada la fragmentación que se ha venido dando en las familias durante los últimos años, por la emigración masiva de niños, jóvenes y adultos, en busca de mejores oportunidades económicas y sociales. Las redes sociales permiten mantener una comunicación prácticamente cotidianos.
- 6 Es importante señalar que OCDE se refiere a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, fundada en el año 1961 e integrada por treinta y cinco naciones, que tienen como objetivo fomentar el bienestar socio-económico de las personas. Estos países miembros son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, México, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Turquía. (OCDE 2012: 1-6)
- 7 Este planteamiento tiene raíces aristotélicas, porque es cónsono con la teoría de la virtud expuesta por este filósofo en su *Ética Nicomaquea*: “[...] adquirimos las virtudes como resultado de actividades anteriores. Y éste es el caso de las demás artes, pues lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo. Así nos hacemos constructores construyendo casas, y citaristas tocando la cítara. De un modo semejante, practicando la justicia nos hacemos justos; practicando la moderación, moderados, y practicando la virilidad, viriles. (Aristóteles 1985: 1103^a30-1103b)

Referencias

Aristóteles (1985): *Ética Nicomaquea*. Madrid: Gredos.

AGUIRRE, Jesús María (2016): *Comprender la Sociedad Red: Comunicaciones y Educación*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.

_____ (1997): “Implicaciones socioculturales del nuevo cambio tecnológico en los entornos de socialización”. En: Fundación Ecológica Pampero. *Comunicación para el Desarrollo*. Universidad Católica Andrés Bello, pp. 247-256. (Ponencia presentada en el marco del Encuentro Internacional de Comunicación para el Desarrollo. Caracas.

BORGES, Jorge Luis (1982): *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé Editores.

CASTELLS, Manuel (2003): *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Random House Mondadori.

_____ (2005): *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Vol. 1. España: Alianza Editorial.

Da SILVA, José Luis. (noviembre 2010): “La importancia de la reflexión moral para el autogobierno de sí”. En: *Revista Científica Ciencias Humanas Orbis*, Vol. 6, No. 17. pp. 44-72 (Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70916424004>> ISSN 1856-1594)

ECHEVERRÍA, Javier (1999): *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.

KATZ, Raúl (2015): *El ecosistema y la economía digital en América Latina*. Barcelona y Madrid: Telefónica y Ariel.

OCDE (2012): *Mejores políticas para un mundo mejor*. Documento en línea, disponible en: [http://www.oecd.org/centrodemexico/publicaciones/Qu%C3%A9%20es%20la%20OCDE%202017%20\(2\).pdf](http://www.oecd.org/centrodemexico/publicaciones/Qu%C3%A9%20es%20la%20OCDE%202017%20(2).pdf)

RHEINGOLD, Howard (1993): *The virtual community: homesteading on the electronic frontier*. Documento en línea, disponible en: [http://www.well.com/user/hlr/vcbook/\(2di2\)16/12/2005.3.58.37](http://www.well.com/user/hlr/vcbook/(2di2)16/12/2005.3.58.37)

UNESCO (2005): *Informe Mundial Hacia las Sociedades del Conocimiento*. Documento en línea, disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>

WELLMAN, Barry (2001): *Physical place and cyberplace: the rise of personalized networking*. Toronto: Department of Sociology University of Toronto.



Galería de papel. *Caminantes*. Vasco Szinerar (2018)